



Mis queridos niños y niñas. Ya brillan en nuestros corazones los colores de La Navidad, con este cuento resumo todo su significado. Recuerden besar al recién nacido que, junto a la Buena Madre y a José, nos sonríe siempre. Sepan agradecer el mensaje de su nacimiento. ¡Feliz Navidad!

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento El mejor regalo de Navidad

Por GISELLE GRASS VELAZCO

Inspirado en el cuento: “El Mejor Regalo de Santa” <https://www.chiquipedia.com/cuentos-infantiles-cortos/cuentos-de-Navidad>

Estos eran tres amiguitos inseparables que se pasaban todo el tiempo haciendo travesuras. En esta ocasión se encontraban de castigo pues durante la noche, mientras el pueblo dormía, habían cambiado de lugar los muebles de todos los portales de las casas. Al amanecer de ese día el primer grito fue el de Don Ignacio reclamando su taburete, de ahí se unieron a coro todas las señoras y señores del barrio, hasta hubo un desmayo: Mamita la del bombo. Ella recién había cambiado los cueros de sus banquitos (No porque el chivo del cuero rompió el tambor, el tambor se rompió solito en la última rumba, y los banquitos sospechosamente habían quedado como nuevos después del último chilindrón que se repartió en el guateque de Pancho) – “¡¡Misericordia!!” – exclamó Mamita cuando vio los desvencijados sillones que le tocaron en su portalito y luego cayó tiesa. Había tanto alboroto y corre-corre que parecía todo un hormiguero reverberado. Un solo grito puso fin a esta magistral ejecución del caos: ¡Niñoooooo!!!! Era Doña Emilia que conociéndolos bien, los reclamaba con su inconfundible voz de mesosoprano.

– Esta vez me han hecho perder la paciencia. – Les dijo abriendo muy grande los ojos. – Primero busquen mis comadritas que los voy a llevar con sus padres porque esto ya se pasa de castaño a oscuro.

Allá fue Doña Emilia arrastrándolos por la acera, ella: la que siempre los defiende, la que les hace dulce de leche y prepara el engrudo para sus papalotes, la que les cose los trajes de pirata cuando se les rompen, ella que les hace los moños de cintas de colores para las bicicletas y siempre tiene un cuento alegre para amenizar las tardes de lluvia, sí esa misma, los llevó con la cara roja y casi sin aliento. Luego en la esquina, antes de llegar a sus casas los paró en seco y les dijo:

– Tienen que parar esto ya, estamos en plenas celebraciones navideñas y deben portarse bien para el día de Reyes. Si ustedes no aprovechan esta bella etapa de compartir, porque de eso se trata la navidad: no es solo de recibir regalos hay que dar también, o sea: Amor, Alegría y PAZ; puede que los Reyes Magos no les traigan regalos.

– Doña Emilia! No nos lleve a acusarnos con los padres. – Había dicho María sacando la mejor cara de súplica. – mire que

nos castigan.

– ¡Silencio! – Sentenció Doña Emilia – ni una palabra más. Andando que ya casi llegamos, sus papás ni saben del caos que dejaron ustedes al doblar de la esquina. Ya sabrán qué les tocará por eso.

Y así fue como terminaron todos en sus casas sin poder salir por una semana. La noche antes del día de Reyes, estaban cada uno en sus habitaciones sin pronunciar una palabra. «¡Al techo!» Pensaron los tres a la vez. Casi también a la vez agarraron sus latas-parlantes. El primero en romper el silencio fue Tito:

– Tenemos que actuar pronto. – dijo muy autoritario. – Piensen en hacer algo para que nos perdonen nuestros padres y poder salir a jugar. Porque eso de los regalos no es muy cierto. -CAMBIO-.

– ¿Por qué dices eso?-CAMBIO-. – Dijo María.

– ¿Qué crees tú? – Respondió Tito un poco agitado. –Si los Reyes Magos verdaderamente repartieran regalos ¿cómo es que no le llegan a Mario el niño triste del aula? Porque no se porta mal y no le llegan. -CAMBIO-.

– Cierto. – Dijo Luisito. – CAMBIO-.

– Bueno vamos todos a pensar. – Concluyó Tito.

– CAMBIO-Y-FUERA.

– CAMBIO-Y-FUERA. –Repitieron los otros.

Esa noche Tito se durmió pensando muchas estrategias en su mente, pero lo venció el sueño. De pronto algo sonó en la ventana que lo hizo incorporarse en la cama. El Reloj de la sala daba las doce en ese preciso momento y pudo percatarse que el sonido venía de afuera. Sin pensarlo fue a asomarse. Allí estaban los tres Reyes Magos vivitos y coleando, el ruido era de los cascos de sus camellos. Estaban también María y Luisito, ellos muy listos para treparse.

– ¡Al fin! – Protestó María. – Te estábamos llamando desde hace rato.

– Después de tanto esperar, pensamos que no vendrías. – le dijo Luisito.

– Esperen que enseguida me sumo – Solo atinó a decir Tito y se apresuró en unirse al grupo.

– Hola Tito. – Saludaron los tres reyes.

– Todos los años escogemos a tres niños para que nos ayuden con esto de repartir regalos y esta vez pensamos en ustedes, por

eso estamos aquí esta noche. – Explicó Baltazar. – ¿Todos listos?

– Sí!! – Contestaron los niños a coro y María le guiñó un ojo a Tito.

Anduvieron toda la noche repartiendo regalos por lugares muy lejanos y ya de regreso, frente a sus casas, Melchor preguntó mirando fijamente a Tito:

– A ver niños. ¿Había alguna pregunta flotando en sus mentes?

– Señores Reyes, yo tengo una pregunta. – Dijo Tito. – ¿acaso no tienen suficientes regalos en sus sacos para todos los niños? Conocemos a uno que aunque se portó bien, el año pasado no recibió nada, por otro lado estaba pensando que para este año no era necesario que nos portemos tan bien para recibir premios, porque aun así siempre los recibimos. Hasta creo que le cederé algunos de mis juguetes a mi amigo. En fin, ¿tienen una respuesta a este dilema?

– En cuanto a portarse bien o mal a nosotros nos basta con las buenas acciones para borrar un pasado de mal comportamiento y ustedes hacen muchas de esas buenas acciones durante todo el año, es por eso que los escogimos en primer lugar. – Contestó Gaspar. – Por otro lado, lo cierto es que los sacos son mágicos. Dentro de ellos guardamos millones de juguetes para todos los niños del mundo. Pero a pesar de que visitamos a cada niño y niña, no siempre podemos dejarles juguetes. En algunos hogares encontramos sufrimiento y tristeza, por lo que los juguetes no son suficientes para cambiar eso. – Viendo que el niño seguía esperando el resto de la explicación, Gaspar continuó diciendo: – “A esos niños que no son felices les damos el mejor regalo que tenemos para dar. En mi saco también cargo Amor, Oraciones y Esperanza, por lo que rezo junto a sus camas para que reciban el próximo año la alegría del espíritu de la Navidad”.

Sopa de letras

P	Z	H	R	E	Y	E	S	C	A	N	C	I	O	N	L	R	O	M	A
D	A	W	C	P	W	B	P	B	O	X	D	U	L	C	E	S	J	Ñ	X
A	F	R	A	I	R	G	E	L	A	L	F	J	G	K	Ñ	C	Ñ	K	G
T	Z	X	L	O	S	O	G	A	M	R	P	W	H	N	O	C	H	R	Z
S	H	L	N	A	V	I	D	A	D	L	C	B	J	K	B	W	Ñ	O	A
I	C	W	B	A	N	Q	U	I	T	O	H	O	O	Ñ	I	N	L	H	P
M	R	O	L	O	C	T	O	R	A	C	I	O	N	O	X	P	H	L	P
A	P	X	C	O	L	L	E	M	A	C	A	Z	N	A	R	E	P	S	E

Barco – Camello – Amor – Niño – Parlante – Reyes – Esperanza – Navidad – Dulces - Noche – Alegría – Color – Amistad – Canción – Paz – Banquito – Magos – Oración

ADIVINANZA

En un caballo de arena
llega un bravo capitán
vestido de azul y blanco
es el _____

Mar

(Dora Alonso)

Trabalenguas

Pepe Peña, pica
piña, pica piña
Pepe Peña.

Tito comprendió entonces que se repartían diferentes tipos de regalos y decidió que él también podía ayudar a su amigo, por lo que exclamó. – Pues nosotros también podemos ayudar a Mario compartiendo la alegría de nuestra amistad con él. – A lo que le contestaron los Reyes con una sonrisa tierna y simplemente desaparecieron.

Todos fueron a la cama exhaustos de cansancio pero felices. Al día siguiente entre las dudas de un sueño largo y la realidad, Tito subió al techo de su casa para comunicarse con sus amigos y contarles esta rara historia. Allí, al lado de su gastada lata-parlante, había una nota y en ella estaba escrito: “Amor”.

– María, Luisito ¿me copian? -CAMBIO-. – Gritó a sus amigos.

– Esperanza, -CAMBIO-. – Contestó María.

– Oración, -CAMBIO-. – Habló Luisito.

– Amor, -CAMBIO-Y-FUERA-. Dijo Tito.

A partir de ese día comprendieron el verdadero sentido de la Navidad, de lo que les hablaba Doña Emilia: no se trata solo de recibir juguetes. Hay que dar también y los mejores de todos los regalos son El Amor, La Esperanza y La Oración por los demás. Poco a poco fueron practicando la amistad con el niño triste del aula y poco a poco la carita de Mario, fue llenándose de alegría. En lo adelante esa alegría contagió a sus padres y hasta alcanzó a todos los miembros de su familia.

Esta historia tiene mucha verdad y si alguien lo dudara, comience a compartir Amor, Esperanza y Oraciones para que vea los resultados.

Fin.

Poesía:

Regalos

Sus amigos
pescadores
le regalaron al mar
una gorra de
almirante
y una vara de pescar

(Pero el mar cambió
la gorra
por otra de capitán,
y les devolvió la vara,
porque no sabe
pescar).

Dora Alonso



¡Hasta la próxima!